



Mayo 2007

## POSIBLES PANORAMAS DE LA PRODUCCIÓN DE CARNE DE BOVINO PARA MÉXICO EN LOS PRÓXIMOS CINCO AÑOS (2007 – 2012).

José Zorrilla R., PhD.

### Asesor externo de VIMIFOS

Si partimos de que en el sistema socio-económico imperante en México, el consumo de un satisfactor alimentario en nuestra sociedad está directamente influenciado por su capacidad de compra, el cual repercutirá directamente en la demanda, podríamos considerar tendencias que nos permitan dibujar posibles escenarios para el sector nacional de bovinos carne, para los próximos 5 años.

El consumo podría mostrar una de las tres tendencias siguientes:

- a) que se incremente
- b) que se mantenga a niveles actuales o
- c) que disminuya.

Un incremento en el consumo de carne de bovino podría estar promovido por:

- a) un simple aumento en la población
- b) por un aumento en la capacidad de compra de ésta y-o
- c) por el desarrollo de nuevos productos, diversificación de la oferta que traiga consigo una mayor demanda
- d) una combinación de estos factores.

En contraste, una baja en el consumo *per capita* de carne de bovino podría ser consecuencia de:

- a) una tendencia a su substitución por otras carnes y-o productos similares
- b) por razones económicas (pérdida de la capacidad de compra) y-o
- c) por razones de salud
- d) una combinación de estos factores.

El cambio en la estructura piramidal de la sociedad, en relación a la edad en donde empiece a ser más dominante el estrato de individuos con mas de 50 años, pudiese ser un factor determinante adicional.

Si tomamos un ritmo de crecimiento de nuestra población de 1.5% anual, en cinco años (para el 2012), podríamos estimar una población de 113 millones de habitantes (partiendo de 105 millones en el 2006). Manteniendo sin modificación para este período un consumo *per capita* de 14 kilogramos de carne de bovino al año, el con-



sumo anual de carne de bovino pasaría de 1,470,000 toneladas en el 2006 a 1,582,000 toneladas en el 2012, un diferencial de 112,000 toneladas en cinco años, equivalentes, por lo tanto, a un incremento de 22,400 toneladas al año.

Como la oferta está cubierta por la producción nacional y el producto de importación, la fuente de ésta posible creciente demanda (dependiendo a que cuando menos se mantenga la capacidad de compra actual de la población), estará en función directa del interés y capacidad que tenga el sector nacional para cubrirla total o compartidamente con la opción de importación. Partiendo de una relación actual en la proporción de consumo nacional y de importación de 55:45 respectivamente, el sector local enfrentaría el reto de incrementar su oferta en 12,320 toneladas al año (un equivalente de 112,660 cabezas sacrificadas anualmente, con una contribución promedio de 120 kilos de carne de cada una).

Para lograr este incremento en la producción nacional habría que mejorar en SÓLO un medio por ciento (0.5%), la tasa de extracción actual del 25% en nuestro hato nacional estimado en 28 millones de cabezas. Esta acción requiere, en primer lugar, de mejorar las prácticas de manejo zootécnico de la unidad vaca-cría a través de un manejo adecuado del agostadero y la suplementación en campo.

Si el sector primario nacional no respondiera a este posible incremento en la demanda, sin lugar a dudas que sería satisfecho por la opción de importación para quienes incrementar su oferta en forma tal, que cubriese en su totalidad la demanda esperada de 22,400 toneladas, lo que le representaría UNICAMENTE un incremento del 6 % a los niveles de importación en el 2005 (350,000 toneladas en números redondos).

Por lo tanto, el reto directo al criador comercial de bovinos carne en México, es mejorar su producción de carne por hectárea a través de mejorar el peso del becerro al destete y-o el número de becerros destetados. La adopción de prácticas zootécnicas en el buen manejo de sus agostaderos, ajustando su carga animal acorde a la capacidad de su recurso pastizal, e introduciendo programas de suplementación alimenticia estratégica durante todo el año a su unidad vaca-cría, son las mejores herramientas de las que debe echar mano para hacer frente exitosamente a este reto. De lo contrario, sus competidores en el extranjero ocuparán su lugar en México.

El “fantasma” de una posible disminución en la demanda de carne de res por las razones ya indicadas con anterioridad, es desafortunadamente más factible en la medida en que se demora el tan esperado crecimiento económico del país, con las consecuencias en una pérdida gradual, pero sostenida, en el poder adquisitivo de la clase trabajadora, y el aumento en las tasas de desempleo formal. Dado que la carne de res es altamente sensible al ingreso familiar, quizá sea el primer satisfactor



que desaparece de la lista semanal de compras en condiciones de estrechez financiera, un comportamiento a la baja en su demanda general podría ser lamentablemente susceptible de presentarse.

Quizá la alta sensibilidad económica de la carne de res esté asociada entre otras razones, a la escasa diversificación con la que se presenta al público consumidor, al poco esfuerzo realizado por parte del sector para multiplicar las formas de consumo popular económico y masivo, tal y como lo han hecho exitosamente la industria avícola y en gran medida, la porcícola también. En este sentido, es urgente que el sector nacional bovinos carne invierta en la generación y adopción de tecnología de alimentos que le permita re-posicionarse ante la mente del consumidor y amplíe sus opciones de inclusión en el menú diario.

En este mismo sentido, se identifica como un factor de enorme beneficio para el sector de carne de res mexicano, el rescate de las costumbres culinarias regionales existentes todavía en el país y que diferencian a nuestra carne de res nacional sobre la de importación, ofreciendo cortes estilo español, presentaciones de tasajo, cesina, machaca, cocidos, milanesa, carne en su jugo, etc...etc..., en contraste con una tendencia de homologación de criterios de calidad y consumo a lo largo y ancho de México, hacia preferencias de cortes americanos de importación.

Consecuentemente es urgente para el sector implementar medidas de identificación del producto proporcionado que le permitan al consumidor final seleccionar a favor de la carne de su preferencia, por su origen local, proceso, presentación y servicio aunado a un precio competitivo logrado a través de mejorar los índices de eficiencia productiva, de transformación y comercialización a lo largo de toda la cadena producción-consumo.

Una cada vez más amenazante recesión económica en los EEUU de Norte América, podría promover por parte del gobierno local, medidas de mayor apoyo a la exportación comercial, tal como la carne de bovino a precios muy atractivos con México, como uno de sus principales destinos, lo que acentuaría el ya de por sí desigual terreno de competencia entre nuestra cadena y la del vecino país del Norte. Agreguémosle a este esquema de proveedores de carne de res otros participantes de América del Sur como Uruguay y Chile, en condiciones de sacrificio para posicionarse de una parte del mercado mexicano, y el panorama en los próximos cinco años se torna aún más retador.

Bajo cualquier esquema, el sector carne de bovino en México requiere de mayor eficiencia, mayor integración, mayor inversión en investigación y desarrollo en todos y cada uno de los eslabones de la cadena producción-consumo, así como mejores canales de posicionamiento ante el consumidor final local, una estrategia de mercadotecnia mas agresiva y eficaz, prácticamente inexistente hasta la fecha.



Las tendencias observables en la infraestructura productiva de corrales de finalización intensiva en México, es hacia una mayor consolidación de un menor número de unidades productivas pero de mayor tamaño. Corrales con más de 20,000 cabezas por ciclo están funcionando ya en varias regiones ganaderas del país, con la inevitable demanda de servicios en todos sentidos. Uno de los focos amarillos a considerar en este esquema es su creciente demanda de granos forrajeros, cuya proveeduría está cada vez más cuestionada por razones de diversificación en su uso (producción de etanol), con precios más atractivos que en el uso pecuario. Si no se generan alternativas energéticas a corto plazo que puedan sustituir eficiente y eficazmente la falta de granos forrajeros, podríamos estar presentes, quizá, ante un posible “Talón de Aquiles” de la producción intensiva de carne de bovino en confinamiento. Esta situación bien podría, al mismo tiempo, ser el factor catalizador para una profunda y amplia revisión de este sistema de producción y abrir las puertas para reincorporar en la actividad, esquemas productivos más ligados a recursos naturales manejados bajo pastoreo directo, con conceptos renovados sobre la calidad del producto así generado.

**José Zorrilla R., PhD.**